

camino, Plasencia, 1886.

Historia de los Framontanos Celtibéricos, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días, Plasencia, 1888.

PIZARRO GÓMEZ, F.J. *Vicente Paredes Guillén y el patrimonio extremeño*, Trujillo, 2004.

RIPOLL PERELLÓ, E. "Historia de la investigación del arte rupestre en Extremadura", *Extremadura Arqueológica*, VII, 1997, pp. 13-21.

RIVERO DE LA HIGUERA, C. "Materiales inéditos de la Cueva de Boquique. Datos para una nueva sistematización de la Edad del Bronce en Extremadura", *Zephyrus*, XXIII-XXIV, 1972-1973, pp. 101-129.

ORTIZ ROMERO, P. *Introducción a una historia de la Arqueología en Extremadura*, Cáceres, 1986.

Institucionalización y crisis de la Arqueología en Extremadura: Comisión de Monumentos de Badajoz, Subcomisión de Monumentos de Mérida (1844-1971), Mérida, 2007.

RUEDA MUÑOZ DE SAN PEDRO, G. "La Sociedad Española de Excursiones. Sus primeros pasos para divulgar la Arqueología (1893-1936)", en MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (Eds.), *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, 1997, pp. 287-293.

SALINAS DE FRÍAS, M. "La historiografía sobre la Vía de la Plata", en GILLANI, G. y SANTONJA, M. (Eds.), *Arqueología de la Vía de la Plata (Salamanca)*, Béjar, 2007, pp. 13-32.

SANGUINO, J. *Notas referentes a Cáceres (facsimile del manuscrito autógrafo)*, Badajoz, 1996.

LA VÍA DE LA PLATA A SU PASO POR LA BAJA EXTREMADURA EN LOS LIBROS DE VIAJES

THE VÍA DE LA PLATA ON ITS WAY THROUGH BAJA EXTREMADURA IN TRAVEL BOOKS

Salvador Hernández González
hernandezgonzalezsalvador@gmail.com

RESUMEN

La condición de la Vía de la Plata como eje básico de comunicaciones entre el Norte y el Sur Peninsular durante los siglos medievales y modernos, hasta que la Contemporaneidad la relegó en beneficio de nuevos trazados, convirtió a la Baja Extremadura, como obligada etapa de este recorrido, en protagonista de la percepción de esta ruta por parte de los viajeros que la transitaban. Fue así como desde la Baja Edad Media y especialmente a partir del siglo XVI, los territorios de la provincia de Badajoz que se asomaban a este camino fueron no solamente recorridos por un intenso tráfico de personas y mercancías, sino que también quedaron reflejados en los textos de aquellos viajeros que desearon plasmar por escrito sus viajes por España. Esta literatura viajera cuenta con el valor de proporcionarnos la particular visión y percepción que estos caminantes tuvieron de los pueblos, gentes y paisajes de ese eje. Planteamos aquí una apretada síntesis en la que damos cuenta de algunos de los viajeros más representativos o conocidos y analizamos el contenido de su información sobre estas tierras. Obtendremos así un botón de muestra de unos textos no siempre localizables y en ocasiones de difícil acceso.

ABSTRACT

The fact that the Vía de la Plata was a main transport link between the North and the South of the peninsula during the Middle Ages and the Modern Age (until it was relegated by new

routes in the contemporary era) turned Baja Extremadura into the focus of this path for travellers, as it was a compulsory itinerary. In this way, from the late Middle Ages and, especially from the 16th century, the territories of the province of Badajoz where the Vía de la Plata passed through not only developed an intense traffic of travellers and goods, but also appear in the texts written by travellers who travelled around Spain. These texts show visions and perceptions that travellers had of the towns, people and landscapes. In this article, we make to know some of the most representative travellers and analyse the content of the information they gave about these lands. The texts are not always easy to find and sometimes hardly accessible.

**XIV JORNADA DE HISTORIA DE FUENTE DE CANTOS
LA VÍA DE LA PLATA y otros estudios sobre EXTREMADURA**

Asociación Cultural Lucerna
Sociedad Extremeña de Historia, 2013

Pgs.: 129-151

ISBN: 978-84-616-9938-4



I. INTRODUCCIÓN

La condición de la Vía de la Plata como eje básico de comunicaciones entre el Norte y el Sur Peninsular durante los siglos medievales y modernos, hasta que la Contemporaneidad la relegó en beneficio de nuevos trazados, convirtió a la Baja Extremadura, como obligada etapa de este recorrido, en protagonista de la percepción de esta ruta por parte de los viajeros que la transitaban. Fue así como desde la Baja Edad Media y especialmente a partir del siglo XVI, los territorios de la provincia de Badajoz que se asomaban a este camino fueron no solamente recorridos por un intenso tráfico de personas y mercancías, sino que también quedaron reflejados en los textos de aquellos viajeros que desearon plasmar por escrito sus viajes por España. Esta literatura viajera es lógicamente producto de autores de diversa naturaleza y procedencia y que se desplazan movidos por diversos intereses, pero cuenta con el valor de proporcionarnos la particular visión y percepción que estos caminantes tuvieron de los pueblos, gentes y paisajes de ese eje que, procedente de Andalucía, ingresaba en Extremadura por Monesterio y atravesaba poblaciones tan destacadas como Fuente de Cantos, Zafra, Villafranca de los Barros y Mérida, o bien procedentes de Castilla lo hacían en sentido inverso. Precisamente la antigua capital de la Lusitania, en virtud de su protagonismo histórico y su riqueza arqueológica y monumental, era uno de los puntos emblemáticos de este recorrido. Dado el interés de esta visión foránea sobre este sector bajoextremeño de la Vía de la Plata, planteamos aquí una apretada síntesis en la que damos cuenta de algunos de los viajeros más representativos o conocidos y analizamos el contenido de su información sobre estas tierras. Obtendremos así un botón de muestra de unos textos no siempre localizables y en ocasiones de difícil acceso, lo que por otra parte acrecienta todavía más si cabe su interés. Para su localización nos ha sido de gran utilidad algunos repertorios bibliográficos, como los de García-Romeral sobre viajeros españoles¹ y García Mercadal² sobre los viajeros extranjeros

¹ GARCÍA-ROMERAL, C. *Diccionario biobibliográfico de viajeros por España y Portugal*, Madrid, Ollero Ramos, 2010

² GARCÍA MERCADAL, J. *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta comienzos del siglo XX* (6 vols.), Salamanca, Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León, 1999.

por España y Portugal, este último de especial interés por facilitarnos textos de los que no contamos con edición en lengua castellana. La consulta de estas obras de referencia se ha completado con el manejo de las ediciones de aquellos viajes que hemos tenido a nuestro alcance y con la búsqueda cibernética de otros textos en formato digital. Para la localización de estos últimos resultan muy operativas algunas webs especializadas, entre las que destaca por su riqueza de contenidos la Biblioteca Digital Hispánica³.

II. LOS PRIMEROS VIAJEROS: DE LA EDAD MEDIA AL BARROCO

La vía de comunicación que con el paso del tiempo hemos venido a denominar Vía de la Plata estaba llamada a ejercer también durante los siglos medievales y modernos la función de eje articulador del Oeste peninsular, al poner en comunicación las tierras de los reinos castellanos con el mediodía peninsular que gradualmente se había incorporado a Castilla gracias a la Reconquista cristiana. La importancia de este eje viario que sirve como decimos de transición entre Castilla y Andalucía queda reflejada tempranamente tanto en algunos textos (*Libro de la Montería* de Alfonso XI) y documentos de época medieval (Papeles del Mayordomazgo del Archivo Municipal de Sevilla, en relación a la localidad sevillana de Almadén de la Plata)⁴ en los que aparece la denominación *Camino de la Plata*, como en el testimonio de algunos viajes aislados que discurrieron por esta zona.

Este el caso de la relación de los gastos del viaje hecho desde Navarra a Sevilla en 1352 por los emisarios de don Luis, lugarteniente del rey de Navarra, con destino a la corte de Pedro I de Castilla, instalada en los Reales Alcázares sevillanos. Editada por Sánchez Villar⁵, la relación de gastos cu-

³ <http://www.bne.es/es/Catalogos/BibliotecaDigitalHispanica/Inicio/index.html>

⁴ MUÑOZ HIDALGO, D.M. "Sobre el topónimo Camino de la Plata y el eje S-N/N-S del Occidente hispano. Nuevas consideraciones, aportaciones y reflexiones", *El Nuevo Miliario: Boletín sobre Vías romanas, historia de los caminos y otros temas de geografía histórica*, nº 11 (diciembre de 2010), pp. 14-15.

⁵ SÁNCHEZ VILLAR, M.D. *Desde Estella a Sevilla: cuentas de un viaje (1352)*, Valencia, 1962, pp. 24-28 y 67-68, para nuestra zona.

bre desde el 23 de mayo hasta el 27 de julio y nos informa no sólo del trayecto (desarrollado a pie o cabalgando sobre una bestia, llevando una marcha ligera de más de 50 kilómetros al día), sino también de los precios de las comidas, que generalmente se componen de un plato con ensalada, carne con especias y fruta. En su descenso desde Castilla hasta Andalucía, la comitiva atravesó nuestra zona a través del viejo camino romano que se dirige hacia el sur, por lo que recorrieron las localidades de Mérida, Almendralejo, Fuente del Maestre, Zafra, Fuente de Cantos y Monesterio. Dado el interés que tiene este texto para la historia local de Fuente de Cantos, sede de estas jornadas, reproducimos el "menú" que estos navarros degustaron en su cena del 6 de junio de 1352⁶:

"Ítem fuemos a yaçer a Fuente de Cantos.
Ítem costó pan para cenar 12 maravedís.
Ítem costaron 15 açumbres de vino, a 2 maravedís et medio, 37 maravedís et medio.
Ítem costaron pollos 5 maravedís.
Ítem costó queso 15 dineros.
Ítem costó cevada, 2 celemines et medio por día et bestia, que monta 28 maravedís et medio.
Ítem costó paja 4 maravedís.
Ítem de casa de staulo 6 maravedís.
Suma çient et sesenta et hocho maravedís et medio"

En el viaje de vuelta, el siguiente 9 de julio, almuerzan en Fuente de Cantos la siguiente consumición⁷:

"Ítem costó pan 10 maravedís.
Ítem costaron 10 haçumbres de vino 30 maravedís.
Ítem costaron hun par de pollos 4 maravedís et medio.
Ítem costaron guevos 15 dineros.
Ítem costó fruyta 5 dineros.
Ítem costó cevada 23 maravedís.
Ítem costó paja 2 maravedís.
Ítem de casa 3 maravedís"

A partir del Renacimiento y especialmente durante el Barroco se hacen más frecuentes los relatos de viajes, primando

⁶ *Ibidem*, p. 27.

⁷ *Ibid.*, p. 67.

la modalidad de las *Corografías* y las *Relaciones topográficas*, que tienen el común denominador de facilitar la enumeración de las poblaciones junto con algunos datos escuetos sobre el número de vecinos, topografía del lugar o algunos rasgos del paisaje. Una obra pionera en este sentido fue el *Libro de grandezas y cosas memorables de España* de Pedro de Medina⁸, que para el caso de Extremadura se detiene en la descripción del santuario de Guadalupe y las ciudades de Mérida (con el tono elegíaco del recuerdo de las perdidas glorias de la Antigüedad) y Badajoz.

Junto a este tipo de obras, elaboradas muchas veces más desde el gabinete de estudio que a través de la toma de contacto con el paisaje "in situ", tenemos el género de la relación de viaje preilustrada, en forma de crónicas, relaciones de peregrinos, informes de diplomáticos, funcionarios, militares, comerciantes, religiosos, o las memorias y reseñas de las gentes que van en los séquitos de los reyes, sin olvidar tampoco las periégesis, especie de subgénero geográfico dedicado a las descripciones topográficas de lugares, y gentes en menor medida⁹. Así a lo largo del siglo XVI Extremadura es visitada por ilustres viajeros como León Rosmihal (hermano de la reina de Bohemia), el alemán Jerónimo Münzer, Antonio de Lalaing (chamberlán de Felipe el Hermoso) y Andrea Navagero (embajador de Venecia en la corte de Carlos V), el cronista real Lucio Marineo Sículo (autor de la *Grandeza y cosas memorables de España*, en la línea del citado Pedro de Medina) y Gaspar de Barreiros (sacerdote de Viseu y autor de la *Chorographía de algunos lugares*). El mismo perfil de viajeros se repite para el siglo XVII, con figuras como Cosme de Médicis -al que nos referiremos más adelante- y el francés A. Jouvin. Sobre estos textos, que pueden verse en antologías como la citada de García Mercadal y de los que se han ocupado diversos investiga-

⁸ MEDINA, P. (DE) *Libro de grandezas y cosas memorables de España*, Madrid, Instituto de España, 1994.

⁹ MARCOS ARÉVALO, J. *La construcción de la Antropología Social extremeña. (Cronistas, interrogatorios, viajeros, regionalistas y etnógrafos)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1995, pp. 180-181.

dores como Rodríguez Moñino¹⁰ y Teijeiro Fuentes¹¹, no nos vamos a detener por ser suficientemente conocidos y afectar sobre todo a la Alta Extremadura.

La mayoría de los viajeros que visitan la región durante estos siglos de la Edad Moderna lo hacen camino, sobre todo, de Portugal, siguiendo el eje marcado en el extremo oeste por Elvas y en el este por Talavera de la Reina. Como señala Teijeiro Fuentes, a partir de estas fronteras inevitables los visitantes recorren, conocen y visitan los mismos lugares, con predilección natural por las poblaciones de más fama e importancia, como Badajoz, Mérida, Almendralejo, Zafra, Cáceres, Trujillo, Coria, Plasencia, Medellín, Montánchez y Guadalupe¹². De ahí se deriva que los territorios comprendidos al sur de Mérida queden en una situación un tanto marginal en los relatos y en relación evidente con aquellos viajeros que proceden o se dirigen a Andalucía.

Frente a este protagonismo del norte extremeño, la Baja Extremadura cuenta no obstante con algunos ejemplos tempranos de este tipo de viajes emprendidos por ilustres personalidades de elevado nivel cultural. Uno de los más tempranos ejemplos de estos viajeros lo constituye la figura de Hernando Colón (Córdoba, 1488-Sevilla, 1539), el famoso humanista y bibliófilo hijo del descubridor del Nuevo Mundo, que consiguió reunir en su casa sevillana junto a la Puerta Real una nutrida biblioteca (núcleo fundacional de la que habría de ser la famosa Biblioteca Colombina) y diversas colecciones de piezas artísticas y objetos científicos. Hombre culto y estudioso inquieto, uno de sus más ambiciosos proyectos científicos fue la elaboración de la *Descripción y cosmografía de España*¹³, con la que pretendió recoger "todas las particularidades y cosas memorables que hay en ella", para lo cual "fue necesario

¹⁰ ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. "Mérida y los viajeros", *Revista de Estudios Extremeños*, XIV-III, 1958, pp. 561-573; RODRÍGUEZ MOÑINO, A. "Extremadura en el siglo XVI: noticias de viajeros y geógrafos (1495-1600)", *Revista de Estudios Extremeños*, VIII, 1-4, 1952, pp. 281-376, y X, 1-4, 1954, pp. 329-411.

¹¹ TEIJEIRO FUENTES, M.Á. *El oeste dorado: una mirada literaria a la Extremadura del Siglo de Oro*. Diputación Provincial de Badajoz, 1999, pp. 23-42.

¹² *Ibidem*, p. 22.

¹³ CRIADO DE VAL, M. "La *Cosmografía* de Hernando Colón", en *Actas del I Congreso de Caminería Hispánica*, Guadalajara, 1993, vol. I, pp. 335-350.

enviar por todos los pueblos de España algunas personas que informasen en cada pueblo de los vezinos que había y de todo lo demás que en él hobiese dino de memoria y habida la información la truxiesen por fee de escribanos e de testigos fidedignos". La primera fase consistió en el "trabajo de campo", es decir, la recogida de informaciones y fue iniciada por Hernando Colón en agosto de 1517 aprovechando seguramente sus constantes desplazamientos por la Península. A este núcleo hay que añadir las contribuciones de sus colaboradores, quienes de acuerdo con las prescripciones del organizador y provistos de un permiso real concedido por el Consejo de Castilla, recorrieron casi todas las regiones españolas. Las descripciones de las localidades, tanto las recorridas por el propio Hernando Colón como las visitadas por sus colaboradores, atendían a la recogida de unos datos básicos: nombre del lugar, tipo de población, número de habitantes y mención de la ciudad, noble, arzobispado y orden religiosa de la que dependiera jurídica y administrativamente. Además se da cuenta pormenorizada de la distancia en leguas desde la población en cuestión a las de los alrededores, al tiempo que se detallan las características del terreno y la existencia de ríos y otros pormenores topográficos y geográficos¹⁴. La información obtenida se reunió en una serie de cuadernos manuscritos que vinieron a unirse sólo algunos decenios después de la muerte de Hernando Colón, dando como resultado el que la obra haya permanecido inédita hasta su edición a comienzos del siglo XX, la cual a su vez ha servido de base a la más reciente reedición facsímil, que es la que aquí utilizamos¹⁵.

La Baja Extremadura, por su cercanía a la capital hispalense, debió ser recorrida por Hernando Colón en persona, dejándonos sus impresiones sobre algunas de sus poblaciones. Como lugar de visita obligada, Mérida "es çibdad de mil

¹⁴ RODRÍGUEZ TORO, J.J. "La Descripción y cosmografía de España (o itinerario) de Hernando Colón y sus aportaciones a los historiadores", *Historia, Instituciones, Documentos*, 27, 2000, pp. 275-277; WAGNER, K. "El itinerario de Hernando Colón según sus anotaciones: datos para la biografía de un bibliófilo sevillano", *Archivo Hispalense*, 203, 1983, pp. 81-100.

¹⁵ COLÓN, F. *Descripción y cosmografía de España*, Sevilla, Padilla Libros, 1988, ed. facs. de la publicada por la Sociedad Geográfica, Madrid, 1910, t. I, pp. 194-197, 223, 226-227 y 229-237.

vecinos está en llano e tiene buena fortaleza e pasa junto con la çibdad un río dicho Guadiana e antiguamente solía ser muy gran çibdad". En dirección al Sur, Almendralejo, entonces aldea de Mérida, es lugar de quinientos vecinos situado en llano. Y Zafra se considera como población populosa, "de mil doscientos vecinos", situada también "en llano entre unos cerros" y cuya jurisdicción pertenecía al Conde de Feria. Continuando su viaje hacia el sur, señala que "partí de calçadilla para fuente de cantos que ay una legua de tierra algo doblada e tierra de pastos". Calzadilla es lugar de quinientos vecinos, que "está en hondo como en valle". Con respecto a Fuente de Cantos señala que "es lugar de mil vecinos está algo en valle e es lugar questa fecho a la larga que traviesa un vallejuelo e es de la mesa del maestrazgo e tiene una yglesya como fortaleza". La vecina población de Monesterio "es lugar de trescientos vecinos está en syerra morena que es el primer lugar como entramos por la parte de hacia mérida es del maestrazgo".

Igualmente procedente de Andalucía pasó por la Baja Extremadura otro viajero ilustre, Cosme de Médicis (1639-1723), III gran duque de Toscana desde 1670. Empezó desde Florencia un viaje de un año por Francia, España e Inglaterra. A nuestro país llegó a finales de septiembre de 1668, prolongándose su estancia durante seis meses. Acompañado de un séquito integrado por 39 personas, viajaba en calesa, el nuevo medio de transporte del siglo XVII, con el que recorría entre 30 y 40 kilómetros diarios. Cuando entraba en las localidades y ciudades era recibido muy afectuosamente, como correspondía a un personaje de tan alto linaje. Entró en España por Barcelona, y por Lérida, Zaragoza y Guadalajara llegó a Madrid, donde se detuvo un mes. De la Villa y Corte se dirigió a Andalucía a través de Toledo y La Mancha. Ya en tierras andaluzas¹⁶, pasó por Linares, Andújar y Córdoba, desde donde descendió a Granada. De nuevo por tierras cordobesas cortó camino para llegar a Sevilla, de donde salió el 2 de enero de 1669 con dirección a Extremadura, pasando por Castilblanco, Santa Olalla y Fuente de Cantos. Desde esta última localidad tomó el camino que por Fuente del Maestre, Solana de los Ba-

¹⁶ La etapa andaluza del viaje, con una breve introducción sobre el personaje y su periplo, ha sido traducida y editada por MUÑOZ MEDRANO, M.C. *Viaje de Cosme de Médicis por Andalucía*, Benalmádena, Caligrama, 2006.

rros, Lobón y Talavera la Real se dirige a Badajoz, donde atravesó la frontera para recorrer el vecino Portugal y finalmente embarcar en La Coruña con destino a su lugar de origen¹⁷.

El relato de este viaje nos ha llegado muy bien documentado gracias a la redacción oficial que hizo Lorenzo Magalotti, el hombre más importante del séquito, aunque en España hubo que esperar hasta principios del siglo XX para disponer de la edición del texto, en la lengua italiana original, a cargo de Ángel Sánchez Rivero y Ángela Marutti de Sánchez Rivero¹⁸. Dado el interés y rareza de esta obra, recogemos aquí, en el idioma original, los párrafos dedicados a Fuente de Cantos¹⁹:

“Verso la fine della Sierra s’entrò nell’Estremadura, e il primo luogo di essa fue la terra di Monasterio. Contea di Don Cristofano Centurione. Da Monasterio a Fuente del Canto altre tre leghe di paese alto, ma piano. S. A. fece tutto questo camino in una tirata, e por esso venne sampre cacciando condotti i cacciatori da Sant’Olalla, che ammazzarono molte cotornici, delle quali il paese è molto abbondante. Fuente del Canto è una Terra di 200 fuochi, che appartiene al Conte di Catillana, il quale un anno fa concitatosi contro gl’abitanti di essa per un attentato d’un su Ministro, che voleva esigere un indebita estorsione a titolo di far le fasce a una bamina nata al Conte, fu astretto a partire fuggendo; e al presente non s’assicura di starvi, onde risiede in Madrid. L’Alcalde della suddetta terra è a elezione del popolo, ne il Conte vi ha che far mulla”.

De la lectura del texto parece desprenderse, aparte de la riqueza cinegética de los contornos, la conflictiva situación social que por entonces estaba viviendo Fuente de Cantos con motivo de los desmanes del poder señorial ejercido por el conde de Cantillana, que precisamente habían motivado en 1668 algunos alborotos y el acuerdo del ayuntamiento de querrellarse ante el Consejo de Castilla contra el señor de la villa²⁰.

¹⁷ TEIJEIRO FUENTES, M.Á. Op. cit., pp. 52-53.

¹⁸ CORSINI, F. *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1933.

¹⁹ *Ibidem*, p. 234.

²⁰ LORENZANA DE LA PUENTE, F. “Luchar contra el señor. Movimientos antiseñoriales en Fuente de Cantos en el siglo XVII”, en *Norba. Revista de Historia*, vol. 16, 1996-2003, pp. 421-432.

El texto de este viaje de Cosme de Médicis cuenta además con el reconocido interés de la ilustración gráfica, pues va acompañado de una serie de grabados basados en las acuarelas dibujadas por Pier María Baldi, en los que se recogen vistas de los lugares por los que discurrió el viaje. Así pues estas vistas urbanas constituyen no sólo la herencia más preciada de este relato, sino también un interesante testimonio iconográfico para el estudio de la fisonomía urbana de las localidades por las que discurrió este viaje ducal. Precisamente Fuente de Cantos es una de las poblaciones representadas, en una vista de gran interés para el estudio de su evolución urbanística y en la que se destaca la potente volumetría de los edificios religiosos de la población, cuyo casco urbano desciende ladera abajo en dirección Este-Oeste (fig. 1).

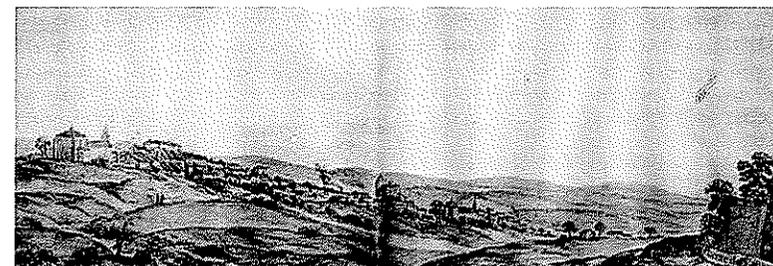


Fig. 1: Vista de Fuente de Cantos. Recogido en CORSINI, Filippo: *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal (1668-1669)*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1933 (*Album de láminas independiente que acompaña al texto*)

Aunque no pertenecen estrictamente a la literatura de viajes, podríamos asimilar a este género los relatos relativos a las actividades misioneras ejercidas por los miembros de las órdenes religiosas en sus andanzas a lo largo y ancho de la región, especialmente con motivo de predicaciones cuaresmales en las parroquias a cargo de las órdenes mendicantes presentes en la región (fundamentalmente franciscanos, dominicos y mercedarios) o las periódicas misiones populares que los jesuitas acometían como campañas destinadas a la erradicación de los pecados públicos, para lo cual elegían una determinada zona que “barrían” partiendo desde las bases de operaciones representadas por sus colegios cercanos a la zona que

había que misionar. La estancia en las localidades a misionar se planteaba con un amplio despliegue propagandístico en el que la oratoria jugaba un papel fundamental para conseguir conmover al auditorio y que éste enmendase sus conductas y abandonase vicios como el juego y la prostitución, o diese fin a las frecuentes rencillas y rivalidades que muchas veces se expresaban violentamente en forma de peleas y asesinatos. Y dado que los jesuitas, como protagonistas exclusivos de estas misiones populares, solían recoger por escrito los relatos de sus misiones, para información de sus superiores y edificación de sus compañeros, nos han dejado un material disperso por diversos archivos y bibliotecas que se convierte en una fuente de gran interés para la historia local desde el campo del estudio de las mentalidades. En este sentido, ya Domínguez Ortiz dio cuenta del relato de una de estas misiones, conservado en los fondos de la Real Academia de la Historia en Madrid²¹. Se trata del periplo emprendido por los jesuitas Juan Gabriel Guillén y Miguel de la Fuente, quienes salieron del Colegio de la Compañía de Jesús de Toledo el 14 de octubre de 1666, con destino a Extremadura, donde entraron por Almaraz y Trujillo. Ya en enero del siguiente año de 1667 recorrieron Guareña y Almendralejo, localidad esta última donde emplearon dieciocho días en su cometido evangelizador. El siguiente 11 de febrero entraron en Fuente de Cantos, donde, como refiere Domínguez Ortiz, "había allí dos conventos de monjas, y tuvieron que lidiar con los demonios que se habían introducido y que trataban de deslucir la misión". Ya el primer sábado de Cuaresma llegaron a Zafra, muy agasajados de nobles y eclesiásticos, donde se detuvieron quince días en conseguir apaciguar disputas y conflictos entre los vecinos, especialmente el perdón de cinco muertes atroces, "siendo de singular ejemplo la acción de un caballero que se abrazó públicamente con el matador de su hermano". Y como exigía el programa misional, se celebraron diversos actos penitenciales, "asistiendo cerca de mil hombres, y le han seguido hasta oy con tal fervor que después de la misión se han visto algunas veces las losas de la iglesia bañadas en sangre". El 18 de marzo estaban en Fuente del Maestre, donde consiguieron muchos frutos, como

²¹ DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. "Una misión en Extremadura", *Revista Internacional de Sociología*, 47-3, 1989, pp. 427-441.

confesiones generales y eliminación de escándalos, pleitos y rencillas. De esta localidad volvieron a Almendralejo, por petición de sus vecinos, para desde aquí dividirse la tarea: el padre Juan Gabriel Guillén se dirigió a Villafranca de los Barros, y el padre Miguel de la Fuente partió para Feria. Otros lugares recorridos fueron Ribera del Fresno, Hornachos y Mérida, en donde igualmente obtuvieron reconocidos éxitos misionales, en medio de un clima de exaltación religiosa caracterizado por su efervescencia típicamente barroca.

En la misma línea podemos traer a colación las crónicas misionales de otro misionero infatigable de gran fama en su época, el jesuita Tirso González de Santalla²². En el bienio 1667-1668 desplegó una intensa actividad, que no podemos desglosar aquí por razones de espacio, pero que con el tono y el ambiente que hemos visto en el caso anterior le llevó a recorrer Mérida, Talavera la Real, Badajoz, Alburquerque, Montijo, Puebla de la Calzada, Lobón, Almendralejo, Fuente del Maestre, Zafra, Los Santos de Maimona, Llerena, Villagarcía de la Torre, Montemolín, Fregenal de la Sierra, Higuera la Real, Burguillos del Cerro, Fuente de Cantos y Fuente del Arco, desde donde pasó a continuar su labor apostólica en las poblaciones sevillanas de Guadalcanal, Cazalla y Constantina.

III. LOS VIAJEROS DE LA ILUSTRACIÓN

La Ilustración supone una época clave para la literatura viajera, pues no en vano el libro de viajes se configura ahora como género literario. Para el pensamiento ilustrado, el viaje representaba una de las vías del conocimiento, como forma de aprendizaje y adquisición de conocimientos. El viajar permitía acercarse a la variedad del hombre dentro de la especie y a la diversidad de las culturas en el tiempo y en el espacio. Así el viajero adquiere conciencia de la diversidad cultural, que se observará sin prejuicios, con objetividad. Frente a la tradición libresca de los siglos anteriores -recordemos que algunos viajes eran pura ficción literaria, al elaborarse mediante el acopio de datos de aquí y de allá- ahora en el siglo XVIII

²² REYERO, E. *Misiones del M. R. P. Tirso González de Santalla XIII Preposición General de la Compañía de Jesús (1665-1686)*, Santiago de Compostela, 1913.

los viajeros pretenden reflejar lo que ven, sin inspirarse en los libros, convirtiéndose en observadores positivos²³.

Esta es la época en la que se consolida la moda del Grand Tour o viaje europeo de estudios y formación, que acabará incorporando a España como una de sus etapas, en virtud de sus atractivos paisajes, su pasado marcado por la presencia islámica que le daba un sello peculiar frente al resto de Europa, su patrimonio monumental y artístico o la variedad y riqueza de sus costumbres, gastronomía, expresiones festivas, etc. Se consolidan una serie de rutas "típicas" que recorren el país de norte a sur, con entrada por el País Vasco o Cataluña, para atravesar la Meseta en dirección a Andalucía. La vuelta desde el Sur variaba en función de la procedencia de los viajeros, por lo que el regreso podía hacerse de múltiples formas: desde Gibraltar por vía marítima para los ingleses; por Levante para embarcarse en los puertos mediterráneos; o por Extremadura y Portugal para llegar a Galicia como otro punto final de embarque.

Si bien Extremadura ocupa una posición marginal en estas rutas precursoras del actual turismo de masas, no por ello dejó de recibir algunos viajeros, tanto extranjeros como nacionales, movidos por diferentes intereses que iban desde el simple placer de viajar para conocer otros lugares y otras gentes, hasta el viaje de estudio histórico-artístico promovido por el impulso que durante la Ilustración reciben la Arqueología y la Historia del Arte al configurarse como disciplinas académicas dotadas de una metodología propia que exigía el contacto directo con los vestigios arqueológicos y obras de arte objeto de análisis. En esta línea, Extremadura ofrecía al viajero culto un importante patrimonio monumental marcado por la riqueza y variedad estilística, que iban desde el conjunto arqueológico de Mérida, verdadero paraíso para los que en la época se denominaban "anticuarios" por su dedicación al estudio de la Antigüedad clásica, a la riqueza arquitectónica y de obras de arte de ciudades como Cáceres, Trujillo, Plasencia, Badajoz, Zafra, etc., en donde se podían contemplar vestigios islámicos junto a construcciones góticas, mudéjares, renacentistas y barrocas.

²³ MARCOS ARÉVALO, J. Op. cit., pp. 182-183.

Al aumentar la frecuencia de los viajes y por ende el número de viajeros, contamos con más testimonios que para las épocas precedentes, pues a los extranjeros que nos siguen visitando como una nueva etapa de su "Gran Tour" europeo se unen aquellos estudiosos y eruditos españoles que vieron la necesidad de conocer su tierra y sus gentes. Así surgirán los grandes proyectos de investigadores de la talla del Padre Flórez, Isla, Velázquez, Campomanes, Ponz, etc.

En este siglo XVIII la Baja Extremadura sigue siendo objeto de atención por parte de los viajeros extranjeros. Así en 1700 nos encontramos con una obra de autoría anónima, los *Viajes hechos en diversos tiempos en España, en Portugal, en Alemania, en Francia y en otras partes*, publicada por Jorge Gallet, librero de Amsterdam. Se trata de una expedición integrada por varios viajeros que, procedentes de Andalucía, atraviesan Sierra Morena, pasando el 10 de mayo por Almadén de la Plata y Real de la Jara, para seguidamente "entrar en Extremadura, donde después de haber seguido por un camino bastante liso y plantado de encinas, durante cinco leguas, encontrándose un mal pueblo llamado Monasterio, en donde se vieron obligados a dormir". Al día siguiente, "después de haber hecho cuatro leguas por un terreno pasablemente bello, comieron en un lugar llamado Fuente de Cantos, y por la tarde atravesaron dos pueblos y algunas pequeñas colinas, para ir a dormir a Zafra, cuyo señor es el duque de Feria, como de quince o dieciséis pueblos que están en los alrededores de ese lugar". El grupo continuó su recorrido por Fuente del Maestre para dirigirse a Badajoz²⁴.

En sentido inverso este fue el trayecto que recorrió a fines de la centuria un militar inglés, el Mayor Witheford Dalrymple. Al encontrarse destinado en Gibraltar, se le ocurrió emprender en 1774 un viaje por España y Portugal, movido principalmente por el deseo de conocer la Academia Militar establecida por el general O'Reilly en Ávila y el primer asillero en El Ferrol. El camino de regreso lo hizo a través de Portugal -visitando Oporto y Lisboa- y Extremadura, donde entró en el mes de noviembre. Así el día 4 de dicho mes refiere que "aquí el país se torna casi enteramente inculto; teníamos

²⁴ GARCÍA MERCADAL, J. Op. cit., t. IV, p. 491.

grandes montañas a nuestra derecha, sobre cuya cumbre se ve una vieja torre, un poco antes de llegar a Zafra. Son cinco leguas hechas en cinco horas. Esta ciudad es grande y famosa solamente por los guantes de piel de cordero que allí se hacen y que son tan finos que se los puede encerrar en una cáscara de nuez. Después hemos ido a Fuente de Cantos, pueblo grande que se extiende a lo lejos por el llano. Eran cuatro leguas en cuatro horas. Se encuentran algunos campos de trigo alrededor de Zafra, y después casi todo son landas; he visto algunos rebaños de corderos. Nuestra jornada ha acabado en una mala posada". Al día siguiente salió de Fuente de Cantos, pasado el cual, a distancia de una legua, "el país se hace más despejado y generalmente cultivado con trigo; después se hallan algunas partes recién desmontadas y algunos alcornoques dispersos aquí y allá hasta el pueblo de Monasterio. Hemos hecho tres leguas en tres horas; es un sitio pobre, pero donde encontramos excelente cerdo fresco, de lo que el país es muy famoso"²⁵.

Por su parte, los viajeros autóctonos también se hacen presentes, pero movidos por otros intereses, especialmente y tal como apuntamos antes, por el estudio de la Arqueología y el Arte. El perfil de estos viajeros se corresponde con personas vinculadas a los estamentos privilegiados -nobleza y clero- que viajan de expreso a Extremadura fundamentalmente por razones de estudio e investigación (Sánchez Sobrino, Ponz) o bien la atraviesan de paso a otro destino al que se dirigen para realizar alguna gestión. Este último es el caso del canónigo sevillano Diego Alejandro de Gálvez, quien atravesó nuestra zona en 1755 como parte del largo periplo que tenía que seguir, comisionado por el Cabildo hispalense, para dirigirse a los Países Bajos con la finalidad de efectuar las informaciones sobre la pureza de sangre de un sacerdote, cuyos abuelos y bisabuelos eran de Galicia y de Flandes, que pretendía la canonjía magistral de la catedral de Sevilla. El itinerario llevó a la comitiva dirigida por el calonge sevillano desde Sevilla hasta la localidad gallega de Cangas y de aquí a Bélgica.

²⁵ GARCÍA MERCADAL, J.Op. cit., t. V, p. 230; MAESTRE, M.D. *Doce viajes por Extremadura (en los libros de viajeros ingleses desde 1760 a 1843)*, Plasencia, 1995, pp. 113-114.

Una vez terminado el informe, la comitiva atravesó Alemania y descendió por la parte oriental de Francia para entrar en España por Cataluña y llegar, a través de Aragón y Castilla la Nueva, a Sevilla. El viaje, que comenzó el 3 de mayo de 1755 y terminó el 4 de diciembre, nos deja una semblanza rica en detalles de las poblaciones por las que pasaron el canónigo y sus acompañantes, por lo que optamos por reproducir aquí algunos fragmentos del texto, dada su limitada circulación y su interés para los investigadores de la zona²⁶:

"A dos leguas de Calilla y tres de S. Olalla se halla la villa de Monasterio, primera población de Extremadura, y donde paramos a hacer el mediodía. Es pueblo de más de 400 vecinos y su campiña abunda en granos y ganados. La posada es mala. En lo espiritual es del priorato de León, orden de Santiago y con una sola parroquia.

A la tarde se caminaron 4 leguas de buen piso a dormir en la villa de Fuente de Cantos. Es pueblo de bastante sustancia en labores, cría de ganados y otros tráficos. Su vecindario pasa de 500 vecinos, entre los que hay bastante gente noble. A excepción de la calle principal, las demás son de poca consideración.

En lo espiritual es del orden de Santiago, con una parroquia cuyo templo es grande y bello, aunque sin el correspondiente adorno. El clero es numeroso, con música y competente número de ministros. Tres son sus conventos: uno de recoletos y dos de religiosas. Asimismo, hay tres hospitales: de curación el uno, y los dos son hospicios para naturales y peregrinos, y más 8 ermitas".

El siguiente día (6 de mayo) continuaron por camino llano y bueno para Los Santos, villa de 1.200 vecinos de buenas calles y casas habitadas por mucha gente noble y rica. Entre sus edificios destaca la parroquia, "grande y hermosa, mas sin adorno correspondiente", con linda torre y portada "adornada de medios relieves que merecen su delicadeza la atención de los inteligentes", y que como se sabe constituye una destaca-

²⁶ GÁLVEZ, D.A. (DE) *Itinerario geográfico, histórico, crítico y litúrgico de la España, Francia, País Bajo y gran parte de Alemania*, Cabildo de la Santa, Metropolitana y Patriarcal Iglesia Catedral de Sevilla, 1996, Pp. 13-16.

da muestra de la arquitectura renacentista extremeña. La población cuenta además con un convento de dominicas, "cuyo edificio es un perfecto y muy airoso cuadro todo de piedra", varias ermitas y un hospital. Ese mismo día pernoctaron en Villafranca de los Barros, que Gálvez denomina "Villafranca del Rey", pueblo de más de 1.000 vecinos con hermosas casas habitadas de mucha nobleza, iglesia parroquial muy grande, un convento de religiosas, hospital y varias ermitas, de las que cita la de Nuestra Señora la Coronada, imagen "milagrosísima y el refugio de toda la comarca".

El 7 de mayo arribaron a Torremejía, "infeliz aldea de 37 casas", en la que contempló las inscripciones y estatuas romanas empotradas en las paredes de la casa de Don Andrés Maraver, marqués de Villa Alegre y señor de la población. Tras la comida, llegaron a Mérida para hacer noche. Para el espíritu culto de este eclesiástico, la contemplación de la riqueza arqueológica de la antigua capital de la Lusitania debió provocarle honda emoción. Así se detiene en describir algunos de estos venerables hitos monumentales de la Antigüedad clásica (el puente romano, el arco denominado de Trajano, el anfiteatro, los acueductos y el aljibe de la alcazaba) y en recoger la estadística de los edificios religiosos (dos parroquias, cuatro conventos de frailes, otros cuatro de monjas y varios hospitales y ermitas).

Este interés por el estudio de la Arqueología caracteriza, como se apuntó antes, al perfil del viajero de la Ilustración, que reivindica el estudio del arte de la Antigüedad clásica como modelo estético a imitar, de acuerdo con los postulados del Neoclasicismo que se venía implantando en la época desde las instancias académicas. Se plantean así viajes de estudios con la finalidad de reconocer los restos arqueológicos, dando de este modo inicio a una incipiente catalogación del patrimonio histórico-artístico. Con respecto a nuestra zona podemos citar dos obras que responden a este enfoque "anticuario". La primera es el *Viaje topográfico de Granada a Lisboa* de Sebastián Sánchez Sobrino, quien lo publicó en 1774 bajo el seudónimo de Anastasio Franco y Bebrinzaez.²⁷ Para dirigirse a su destino portugués atravesó las tierras de la Baja Extremadura, a las que entró por Santa Olalla: "De aquí [Santa Olalla] salí a

²⁷ SÁNCHEZ SOBRINO, S. *Viaje topográfico de Granada a Lisboa*, Granada, 1774, pp. 23-26.

otro día [13 de mayo de 1773] para Monasterio cuatro leguas de Sierra y Montes. Es lugar de más de cuatrocientos vecinos, pero inculto y poco u nada recomendable. Por la tarde marché a Fuente Cantos, que dista tres grandes leguas. Es buen pueblo y de razonable cultura: pasa de ochocientos vecinos; las mujeres son vivas y agraciadas, y los hombres de buena presencia: tiene tres Conventos, uno de San Diego, otro de Monjas Teresas, y otro de la Concepción. Se conservan en él muchas columnas y vestigios del tiempo de los árabes, y algunos de él de los romanos". Su viaje prosiguió por Calzadilla, Puebla de Sancho Pérez y Zafra. De esta última, cuya población estima en 1.500 vecinos, señala que es "pueblo rico, de buenos edificios, hermosas calles y un fuerte castillo bien conservado", además de contar con Colegiata, dos conventos de frailes y cinco de monjas. Su ruta continuó por Santa Marta de los Barros a Badajoz, donde cruzó la frontera para adentrarse en el vecino Portugal.

Cerrando la centuria, es obligado referirse, aunque sea brevemente por ser harto conocido, al *Viaje de España* de Antonio Ponz, obra básica de la historiográfica artística española y considerada como el primer catálogo de nuestro patrimonio monumental. En el volumen VIII, en su camino descendente desde las tierras de Castilla-León a través de la provincia de Cáceres para atravesar Extremadura en dirección a Andalucía, se detiene en la descripción de los monumentos emblemáticos de Mérida: el puente romano, los acueductos, los embalses, el teatro y el anfiteatro, el circo, el Conventual santiaguista con su aljibe y el hornito de Santa Eulalia, sin olvidar el acopio de un buen repertorio de inscripciones como obligado corpus textual para el estudio de la Historia Antigua. Desde Mérida se desvió para visitar Badajoz y descender hacia Sevilla por la franja occidental marcada por Jerez de los Caballeros, Fregenal de la Sierra y Segura de León, para de aquí adentrarse en tierras andaluzas, aunque como el propio autor nos cuenta, también recorrió en otra ocasión la otra ruta que a través de Zafra (de la que traza una breve reseña de sus principales monumentos: Colegiata, conventos de Santa Clara y Santa Marina y el Alcázar), se desvía por Bienvenida y Villagarcía para visitar Llerena y a través de la cercana Sierra Morena alcanzar la provincia de Sevilla²⁸.

²⁸ PONZ, A. *Viaje de España*, vol. VIII, Madrid, 1784, pp. 105-178 y 184-188.

IV. LA EDAD CONTEMPORÁNEA: DE LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS A LAS PRIMERAS GUÍAS DE VIAJES

El siglo XIX será un siglo viajero por antonomasia, de acuerdo con la nueva mentalidad del Romanticismo, que impone el viaje por placer y para captar lo desusado, el color local. España se convierte en la meta de numerosos viajeros extranjeros, que acuden atraídos por el exotismo de unas tierras en las que el paso de la Historia parece haberse detenido y que sigue brindando los mismos atractivos que habían despertado el interés de los viajeros dieciochescos. Este flujo se verá ahora favorecido por la mejora de las comunicaciones, con la implantación del ferrocarril y las mejoras de los caminos, y también por la labor difusora y propagandística que ejercen los relatos de estos mismos viajeros románticos, que crean un efecto rebote de innegable valor propagandístico. Esta literatura viajera se verá ampliada con las primeras corografías o descripciones regionales y el nacimiento de las guías de viajes, a las que más adelante nos referiremos.

El flujo de viajeros extranjeros sigue siendo una constante en el Ochocientos, aunque más focalizado en la Alta Extremadura que en la Baja, destacando especialmente la presencia inglesa²⁹. Con respecto a las tierras meridionales extremeñas disponemos de algunos textos³⁰, como el de Robert Semple (*A second journey in Spain in the spring of 1809*), publicado en Londres en 1809³¹. Procedente de Portugal, entró en la región en la primavera de 1809 por Badajoz y a través de Santa Marta y Los Santos llegó a Fuente de Cantos, dejándonos sus impresiones sobre los paisajes recorridos, que sintetizaba en “el encantador aspecto de una rica llanura de gran extensión, cir-

²⁹ MARÍN CALVARRO, J.A. “Reflexiones históricas en los diarios de los viajeros de habla inglesa a su paso por Extremadura”, *Norba. Revista de Historia*, vol. 16, 1996-2003, pp. 565-577; id. “Con pan y vino se anda el camino: viajeros de habla inglesa por la Extremadura del siglo XVIII, XIX y XX”, *Revista de Estudios Extremeños*, LXI-II, 2005, pp. 537-554.

³⁰ HERNÁNDEZ NEVADO, J.M. “Principales rutas de los viajeros de habla inglesa por la provincia de Badajoz durante el siglo XIX”, en LORENZANA DE LA PUENTE, F. (Coord.) *Actas del Congreso Internacional Guerra de la Independencia en Extremadura. II Centenario 1808-2008. IX Jornadas de Historia en Llerena*, Llerena, Sociedad Extremeña de Historia, 2009, pp. 535-546.

³¹ MAESTRE, M.D. Op. cit., pp. 276-280.

cundada todo a su alrededor de románticas colinas”. En Fuente de Cantos le sorprendió la curiosidad de los habitantes y “la viva y atrayente apariencia de las mujeres”. De aquí siguió su viaje hacia Monesterio, donde ya advirtió como el paisaje iba cambiando al hacerse más montuoso.

El Romanticismo, al promover el estudio de la historia y el patrimonio como señas de identidad nacionales, dio un importante impulso a la publicación de las corografías o descripciones regionales, en algunos casos formando parte de colecciones que abarcaban la totalidad del país. Este es el caso de la clásica obra de Nicolás Díaz y Pérez, que publicada justamente bajo el título de *Extremadura (Cáceres y Badajoz)* en Barcelona en 1887, forma parte de la colección *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Bajo un prisma historiográfico positivista, se plantea una visión panorámica de la historia y el patrimonio artístico regional, a través de un recorrido geográfico por las principales ciudades y pueblos de las dos provincias extremeñas. En cada población el encuadre geográfico y la síntesis de su historia dan paso a la descripción de los principales monumentos y la semblanza de sus personajes ilustres. Por ser un clásico de la historiografía regional y por ende muy conocido y utilizado, sólo nos detendremos en señalar las poblaciones que recoge en relación con la Vía de la plata: Mérida (a la que dedica un capítulo muy denso y descriptivo de los monumentos romanos), Almendraejo (con especial atención a la pieza arqueológica conocida como el disco de Teodosio el Grande, conservado en la Real Academia de la Historia), Villafranca de los Barros, Los Santos de Maimona y Zafra.

Este género corográfico seguirá en boga a la entrada del siglo XX, como lo ejemplifica la *España Regional* de Ceferino Rocafort y Casimiro Dalmau, publicada en Barcelona entre 1913 y 1919. A Extremadura se dedica el volumen II, donde se plantea un recorrido regional articulado en función de la división administrativa de los partidos judiciales, que a vez quedan encuadrados por aspectos como la situación geográfica, límites políticos y administrativos, accidentes geográficos (orografía, cauces fluviales, etc.), red de comunicaciones (ferrocarriles y carreteras), etc. De cada población se indica el número de habitantes, la distancia a la capital de provincia,

comunicaciones, producción económica y monumentos de interés. Con respecto a la zona que nos ocupa, se abordan los partidos judiciales de Mérida, Almendralejo, Zafra y Fuente de Cantos³².

Por otra parte, la revolución de los transportes que supuso la llegada del ferrocarril en la recta final del siglo XIX, junto con la mejora de los caminos, favoreció la edición de numerosas guías del viajero que recogían la herencia de aquellas primeras guías de caminos de postas propias del siglo XVIII. Su finalidad es obviamente facilitar al viajero una información ajustada y precisa sobre las vías de comunicación y medios de transportes, junto con apretadas reseñas de las comarcas y poblaciones por las que discurren las rutas en cuestión, ya sean carreteras o ferrocarriles. Las fichas de las localidades suelen responder generalmente a un esquema que recoge los datos básicos de sus coordenadas geográficas, vías de comunicación, número de habitantes, aspectos socio-económicos y alusiones a la historia y al patrimonio artístico. Este planteamiento emparenta en cierto modo estas guías de viajes con los diccionarios geográficos que tan amplio desarrollo editorial alcanzaron durante los siglos XVIII y XIX y de los que son en cierto modo continuadoras, si bien las guías potencian lógicamente la información práctica y de utilidad para el viajero y dejan en un segundo plano el componente erudito.

Dada la abundancia de este tipo de obras, no siempre fáciles de localizar, señalaremos algunas muestras de aquellas que hemos manejado, bien físicamente o bien en edición digital, y que incluyen obviamente en sus contenidos el territorio recorrido por la vieja Vía de la Plata. En este sentido, un autor prolífico en este género fue Francisco de Paula Mellado, autor de numerosas guías de viajes, entre las que su *Guía del viajero en España* (Madrid, 1842) cita algunas poblaciones de nuestra zona³³. Así al tratar de la ruta de Madrid a Jerez de los Caballeros recoge las reseñas correspondientes a Almendralejo, Villafranca y Zafra, en tanto que en la ruta de Badajoz a Sevilla se incluye la ficha de Monesterio. Así Almendralejo "tiene

32 ROCAFORT, C. y DALMAU, C. Op. cit., vol. II, pp. 928, 930-931, 934 y 936.

33 MELLADO, F.P. *Guía del viajero en España*, Madrid, 1842, pp. 384 (Almendralejo y Zafra) y 392 (Monesterio).

6.119 habitantes. Está situado a 1 ½ legua de la sierra de San Serván. Produce aceite, vino, granos y buenos pastos". Más extensa es la información que se da de Zafra, dado su protagonismo comarcal gracias a su actividad comercial: "Esta ciudad se encuentra entre las con que fue dotada la reina doña María la Grande, mujer del rey don Sancho IV, llamado el Bravo. Tiene administración de correos y de rentas, casas capitulares, cárcel, buena carnicería, cuartel para las milicias de Badajoz, iglesia colegiata y parroquial y 4 hospitales. La población se compone de calles regulares, despejadas y limpias, con dos plazas rodeadas de arcos, y algunas bellas casas de caballeros. Se distingue entre ellas la de Dazas Maldonados, en cuyo patio hay 50 columnas de mármol del orden dórico los del primer cuerpo y del jónico los del segundo. La iglesia es espaciosa y de buena forma". El camino de Badajoz a Sevilla, que pasa por Zafra, atraviesa por Monesterio (nombrado en el texto como Monasterio), cuya población de 2.587 habitantes está situada en terreno muy desigual, añadiendo que "el P. Morales en sus antigüedades de España trae una lápida romana hallada en esta villa".

De tono parecido, pero con fichas aun más sintéticas, es el *Consultor del viajero*, de Julián Aguilar, del que hemos utilizado la tercera edición publicada en Madrid en 1886. Destinado al viajero por ferrocarril, recoge el recorrido y horarios de la línea de Mérida a Sevilla, al tiempo que las poblaciones atravesadas por aquella (Mérida, Calamonte, Torremejía, Almendralejo, Villafranca de los Barros, Los Santos, Zafra, Usagre, Bienvenida, Villagarcía y Llerena) quedan reseñadas en apretados párrafos en los que se proporcionan los datos básicos de utilidad práctica para el viajero, como distancia de la estación al casco urbano, establecimientos de hospedaje y servicios de ocio.

En definitiva, el ferrocarril, como signo de los nuevos tiempos, da paso a un nuevo tipo de libros de viajes (de texto conciso, más atento a la información objetiva y práctica que a la vivencia romántica del camino) que surge como inmediato precedente de las numerosas guías con las que en nuestros días el turismo de masas sigue recorriendo esta Vía de la Plata, tan cargada de historia y riqueza patrimonial, a cuyo conocimiento hemos querido contribuir con esta apretada antología de textos.